PROCESOS
Revista Ecuatoriana de Historia
I semestre 2013, Quito
ISSN: 1390-0099

La entrevista de Guayaquil: introducción y transcripción

Armando Martínez Garnica
Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador

Al comenzar el mes de marzo de 2013 salió a la venta en Bogotá, con el sello de la Editorial Planeta, una nueva novela sobre la famosa entrevista que los generales Simón Bolívar y José de San Martín sostuvieron el 26 de julio de 1822, en Guayaquil. Anunciada en la solapa como "una novela fascinante que recrea lo que solo Bolívar y San Martín supieron que ocurrió", su autor –el periodista bogotano Mauricio Vargas– resolvió intitularla *Ahí le dejo la gloria*. Se trata de otro ejemplo más del modo como la supuesta naturaleza secreta de esa entrevista se ha prestado para que, por muchas décadas, escritores suramericanos afilen sus plumas para ofrecer a públicos ansiosos de novelerías algunos relatos imaginarios sobre los temas que allí se conversaron y para que los historiadores armen polémicas entre sí sobre los resultados políticos que se habrían derivado de aquella entrevista.

Incluso en 1844 fue publicada en París una carta apócrifa, incluida en los *Vóyages autour du Monde et Naufrages Célébres*, datada el 29 de agosto de 1822 y atribuida por el autor de ese libro, Gabriel Lafond de Lurcy, al general San Martín, en la cual se expresa un desprendimiento altruista de su parte ante la negativa de Bolívar de brindarle apoyo y ponerlo bajo sus órdenes. Hasta hoy no se ha podido probar la existencia de su original en parte alguna ni el Libertador de la llamada Gran Colombia la guardó en sus archivos. Pese a ello, en 1950 la Academia Nacional de la Historia de la República Argentina dictaminó por unanimidad la autenticidad de esa carta y, por otro lado, se obstaculizó en ese país la circulación del libro en el que el venezolano Vicente Lecuna la sometió a la crítica histórica: *La entrevista de Guayaquil. Restablecimiento de la verdad histórica* (1952).

En un breve cuento titulado "Guayaquil", incluido por Jorge Luis Borges en el pequeño volumen que se conoce como *El informe de Brodie* (1970), el afamado escritor bonaerense construyó una singular ficción: relata una ex-

humación de ciertas cartas de Bolívar que habían permanecido en el archivo personal de un tal doctor Avellanos, cuya obra inédita *Historia de cincuenta años de desgobierno* había sido publicada por su nieto en 1939. En una de tales cartas, fechada en Cartagena el 13 de agosto de 1822, el propio Libertador de esa nueva nación habría referido los detalles de su entrevista con el general San Martín.

Se trata de un diálogo imaginario del doctor Zimmermann con el narrador, un experto conocedor de la letra de Bolívar, quien observó secamente que en el evento de Guayaquil el general San Martín había renunciado a su ambición y dejado el destino de Suramérica en manos del Libertador de Colombia. Ante tanta seguridad, el exilado historiador judío, de lentes ahumados y bigote de corte militar, replicó: "–Las explicaciones son tantas… Algunos conjeturan que San Martín cayó en una celada; otros, como Sarmiento, que era un militar europeo, extraviado en un continente que nunca comprendió; otros, por lo general argentinos, le atribuyeron un acto de abnegación; otros, de fatiga. Hay quienes hablan de la orden secreta de no sé qué logia masónica".[1] En ese conjunto de hipótesis reunidas por Borges se juegan los debates de los historiadores, interesados en recuperar las palabras precisas dichas en la entrevista por cada uno de los actores, si bien los más pragmáticos suponen que las palabras intercambiadas acaso fueron más triviales de lo que se supone, pues no estaba en juego una dialéctica particular sino la supremacía de quién contaba con mayor voluntad política.

La ficción de Borges fue una respuesta alegórica a la ansiedad por resolver el enigma histórico del contenido de la entrevista de Guayaquil, que según Mauricio Vargas se dio "en un ambiente cargado de intrigas y espionaje", donde dos hombres excepcionales con disímil visión política intentaron compartir "sus planes para el continente" en una "compleja relación". Con ello, una lectura del cuento borgiano inspirada en la promesa de una representación histórica resulta defraudada, pues los datos falseados y las ironías del escritor no apuntan a una resolución de la necesidad del saber histórico.[2] Pero hay que tener en cuenta que, cuando Borges centró el resultado práctico de la entrevista en "la mayor voluntad" de uno de los dos hombres, hizo que Zimmermannn recordase sus lecturas del filósofo Arthur Schopenhauer, con lo cual hemos de suponer que se refiere a su obra magna: *El mundo como voluntad y como representación* (1819).

---

1. Jorge Luis Borges, "Guayaquil", en *El informe de Brodie*, Caracas, Biblioteca de Ayacucho, 1986, p. 215.

2. Para un análisis del cuento de Borges puede leerse a la fallecida Alicia Chibán y a Martina Guzmán Pinedo en "*Guayaquil* de Jorge Luis Borges: un espacio para el enigma", en Alicia Chibán y Elena Altuna, comps., *En torno a Bolívar: imágenes, imágenes*, Salta, Universidad Nacional de Salta, 1999, pp. 105-113.

El guiño de Borges se dirigía al historiador Bartolomé Mitre, cuya *Historia de San Martín y de la emancipación sud-americana* (1890) estableció la interpretación hegemónica argentina sobre la entrevista de Guayaquil: frente a una actitud de San Martín "más correcta", pero "imprudente y sin sentido político ni militar", contrastaba la actitud "soberbia y provocativa" de Bolívar. En el choque de las políticas distintas de los dos hombres, Mitre sentenció que "debía triunfar la que estuviese animada de mayor impulsión". Como de parte de Bolívar estaban "la razón y la fuerza, no era dudoso cual sería el resultado". La "mayor voluntad" que se impuso en Guayaquil fue la del Libertador, dado que para él se trataba de una "cuestión de poder nacional y de preponderancia americana encarada sin vacilaciones". [3]

Esta interpretación histórica de Mitre,[4] intuida perfectamente por el personaje ficticio de Borges, estaba fundada tanto en los recuerdos del edecán de San Martín, el general Rufino Guido, como los del coronel Manuel Rojas, secretario de la Legación Peruana. Es así como el desenlace final, en palabras de Mitre, habría sido el siguiente: embarcado hacia la medianoche en su goleta Macedonia, el Protector del Perú "parecía preocupado, y permanecía silencioso (…) paseándose por la cubierta del buque exclamó: ¡El Libertador nos ha ganado de mano!".[5] En esta singular interpretación, el Libertador le habría "ganado de mano" el mando sobre Guayaquil al Protector en el escenario de la entrevista, animado por su mayor fuerza de voluntad.[6] Pero, ¿acaso antes de ella ya Bolívar no había dado el "golpe de Estado" a la Junta Superior de Gobierno de Guayaquil?

José de Villamil, uno de los testigos presenciales del momento, relató que el 11 de julio de 1822 había llegado a Guayaquil el Libertador de Colombia acompañado por cinco mil soldados veteranos. En ese momento existían tres partidos de opinión en esa provincia: el "más popular y el más fuerte", que era partidario de la independencia absoluta respecto de cualquier otro poder; el que por ese entonces "no dejaba de ser respetable", favorable a la anexión al Perú; y el favorable a la anexión a Colombia, "que era el menos numeroso pero que se componía de hombres resueltos". Como este último estaba apo-

---

3. Bartolomé Mitre, *Historia de San Martín y de la emancipación sud-americana*, Buenos Aires, Lajouane, 1980 [1890], tomo 3, p. 591.

4. Elba Olmos de Douthat, "La entrevista de Guayaquil en la historiografía de Mitre", en Alicia Chibán y Elena Altuna, comps., *En torno a Bolívar: imágenes, imágenes*, pp. 320-330.

5. Bartolomé Mitre, *Historia de San Martín y de la emancipación sud-americana*, p. 623.

6. Esta versión del "golpe de mano" dado por Bolívar proviene del edecán Rufino Guido: "¿Qué le parece a usted cómo nos ha ganado de mano el Libertador Simón Bolívar? Pero confío que no se quedará en Guayaquil para agregarlo a Colombia, cuando el pueblo en masa quiere ser anexado al Perú: de grado o de fuerza lo será, luego que concluyamos con los chapetones que aún quedan en la Sierra. Usted ha visto la alegría y entusiasmo de ese pueblo y los vítores al Perú y a mi persona". En *ídem*.

yado por el ejército de cinco mil hombres que había traído consigo el Libertador, "debía necesariamente triunfar", pero no sin que "muchas personas muy comprometidas en los otros dos partidos se resolvieran a dejar el país".[7]

Las polémicas entre las academias nacionales de historia con los escritores de ficciones históricas son frecuentes. En Colombia se recuerda la que provocó en 1989 el escritor Gabriel García Márquez con su ficción sobre el último viaje del Libertador por el río Magdalena hacia su cita con la muerte en la quinta de San Pedro Alejandrino –*El general en su laberinto*–, pues parecía desafiar algunos datos ya establecidos como "realidad histórica". Pero la novedad de la reciente novela de Mauricio Vargas es su paráfrasis, ocultada, de un documento de la mayor pertinencia para el conocimiento de los temas tratados en la entrevista de Guayaquil. Es ocultada porque en la nota final, donde su autor identifica a todos los colaboradores y estudios que leyó como fuentes, no menciona explícitamente el documento más importante para su novela: un informe escrito el 29 de julio de 1822 por el general José Gabriel Pérez, secretario general del Libertador, para el general Antonio José de Sucre. Por lo demás, los capítulos XI y XII de su novela, donde se encuentra el desenlace, son una paráfrasis del documento del general Pérez en las bocas tanto del general Bolívar, en su relato a Manuela Sáenz, como del general San Martín al edecán Rufino Guido. La doble paráfrasis de esta novela, un recurso legítimo para un escritor de esa clase de artefactos literarios, dispuso de uno de los mejores testimonios contemporáneos de la entrevista de Guayaquil, velado al lector.

La novedad de esta última novela, que apoya la ficción literaria en un testimonio histórico contemporáneo fiable, contrasta con la ficción de Borges. Pero, más allá del estudio de los textos literarios sobre la entrevista de Guayaquil, lo que importa aquí es ocuparnos de las vicisitudes del informe del general Pérez al general Sucre, a la sazón primer intendente del Departamento de Quito. Es preciso, entonces, recordar la polémica librada por las Academias de Historia de Argentina y Venezuela, entre 1942 y 1962, por la autenticidad de la carta insertada por Lafond de Lurcy en sus *Voyages autor du Monde*, supuestamente dirigida por San Martín a Bolívar. El mismo Borges vertió su ironía sobre esa polémica en el cuento "Guayaquil", allí donde el narrador reconoce su membresía en la Academia Nacional de la Historia (de la Argentina), por oposición al supuesto doctor Ricardo Avellanos, quien se habría negado a entregar el epistolario de Bolívar a la Academia de la Historia (de Venezuela) por su tenaz oposición al oficialismo.

---

7. José de Villamil, *Reseña de los acontecimientos políticos y militares de la provincia de Guayaquil desde 1813 hasta 1824 inclusive* [1863], en *Pensar, habitar el bicentenario*, compilación de Carlos Paladines, Quito, Casa de la Cultura Ecuatoriana, 2009, pp. 79-120.

La polémica la abrió un juicioso recopilador de las cartas del Libertador, el caraqueño Vicente Lecuna Salboch (1870-1954), quien desde 1918 era miembro de la Academia de Historia de Venezuela y en 1930 había concluido la publicación de los diez tomos de las cartas del Libertador con ocasión del centenario de su fallecimiento en Santa Marta. Entre 1942 y 1945 publicó este historiador sus críticas a la versión de la entrevista de Guayaquil que había defendido Colombres Mármol, y "en defensa de Bolívar" compiló en dos tomos las "Cartas apócrifas sobre la conferencia de Guayaquil". En contrapartida, reunió todas las relaciones que se habían escrito del famoso evento, hasta publicar en 1952 los dos volúmenes titulados *La entrevista de Guayaquil: restablecimiento de la verdad histórica*, los cuales parecían cerrar definitivamente la polémica. El hecho cierto es que su crítica documentada a la posición de la Academia argentina respecto de la carta apócrifa incluyó la publicación del informe del general José Gabriel Pérez al general Sucre que existe en Caracas, actualmente en el Archivo digital del Libertador, fuente privilegiada de la novela de Vargas.

Pero la Academia Nacional de la Historia de la Argentina dictaminó en 1950, "en forma terminante", que la carta insertada por Lafond de Lurcy sí era auténtica. La polémica se había zanjado entonces contra la norma que en tales casos aconsejaba tanto la Academia Colombiana de Historia como el insigne investigador ecuatoriano Jacinto Jijón y Caamaño (1890-1950): *veritas ante omnia*. El historiador argentino Antonio J. Pérez Amuchástegui (1921-1983) se ocupó en 1962 de la crítica a la posición de la Academia argentina en el opúsculo que publicó en Buenos Aires bajo el título de *La "carta de Lafond" y la preceptiva historiográfica*: "ocurre que muchos (…) siguen hoy creyendo que desvirtuar las 'tesis nacionales' constituye, para la nacionalidad del opinante, un delito comparable a la traición a la Patria. Se confunde penosamente patriotismo e historiografía".[8]

Se concluye, entonces, que el informe escrito por el general José Gabriel Pérez sobre el contenido temático de la entrevista de Guayaquil, el 29 de julio de 1822, y remitido al general Antonio José de Sucre, fue publicado originalmente en el segundo volumen de la compilación documental completada finalmente en 1952 por Vicente Lecuna para demoler unas cartas apócrifas utilizadas en la Academia argentina, con el propósito de elevar la estatura moral del general San Martín.

En el campo de la historiografía ecuatoriana sobre la entrevista de Guayaquil, hay que reconocer que Julio Estrada Ycaza[9] leyó el informe del general Pérez al general Sucre en la compilación de Vicente Lecuna.

---

8. Antonio J. Pérez Amuchástegui, *La "carta de Lafond" y la preceptiva historiográfica*, Buenos Aires, Siglo XX, 1962, p. 20.

9. Julio Estrada Ycaza, *La lucha de Guayaquil por el Estado de Quito*, Guayaquil, Banco Central del Ecuador/Archivo Histórico del Guayas, 1984, tomo 2, cap. 34.

En cambio, Camilo Destruge y Roberto Andrade solo conocieron el informe que remitió el general Pérez al secretario de Relaciones Exteriores de Colombia desde Guayaquil, el 29 de julio de 1822, que contiene la misma versión de la carta que fue remitida a Sucre. Este informe fue encontrado en el archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores en Bogotá, casi cien años después, por José Manuel Goenaga, e incluido por Lecuna en su colección documental.[10]

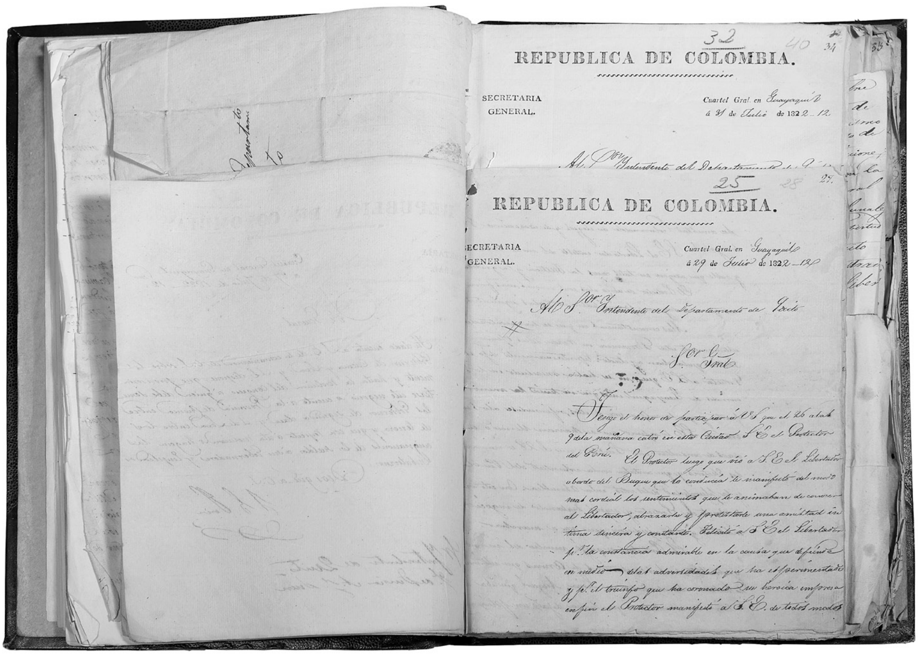
Como la fuente ocultada por Mauricio Vargas para las paráfrasis puestas en la boca de los generales Bolívar y San Martín –la base de los capítulos XI y XII de *Ahí le dejo la gloria*– es la carta del general Pérez al general Sucre que apareció publicada en la compilación de Vicente Lecuna (1952), podemos agregar ahora que en el Archivo Nacional de Historia en Quito se encuentra una copia manuscrita de esa carta, desconocida hasta ahora por la historiografía latinoamericana.

Su origen parece ser el siguiente: durante la década de 1970 se recibió en el mencionado archivo quiteño una donación de cinco volúmenes de documentos de la primera mitad del siglo XIX, que fueron agregados al final del fondo especial, intitulado *Presidencia de Quito* y, posteriormente, incluidos en las cajas de archivo numeradas 594 a 596. En la caja 595 se incluyeron los dos tomos de los copiadores de las comunicaciones remitidas por el general José Gabriel Pérez, correspondientes al período 1822-1830, cuando ejercía el cargo de secretario general del Libertador presidente Simón Bolívar. Buena parte de ellas son órdenes e instrucciones dadas a los intendentes de los departamentos del Sur de Colombia, escenario de preparativos para las guerras contra la provincia de Pasto y contra el Perú, que permanecían bajo el dominio de la Monarquía española o se resistían al dominio de la nueva República.

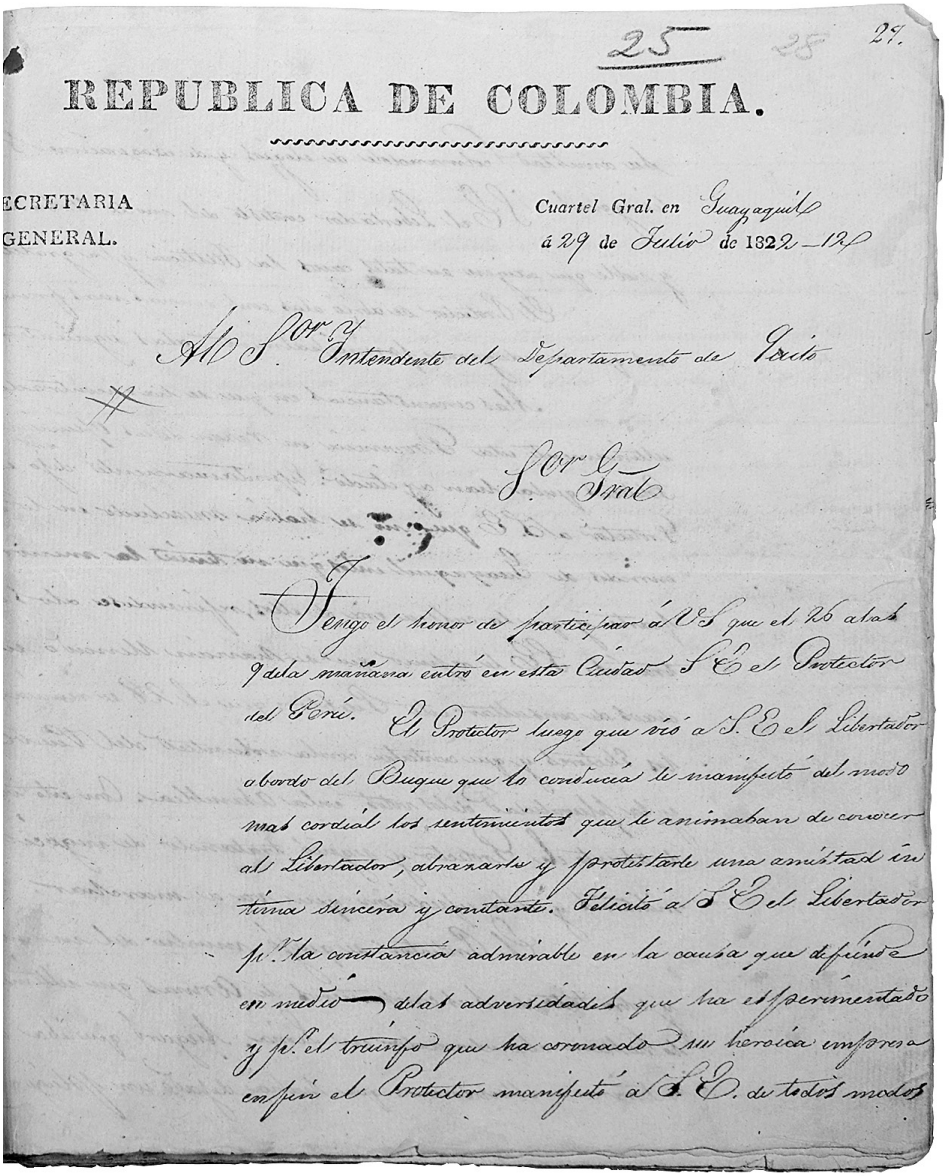
En el primer tomo de copiadores de oficios enviados de la caja 595, en los folios 28 al 33, se encuentra el informe manuscrito del 29 de julio de 1822, que José Gabriel Pérez preparó para el general Antonio José de Sucre, primer intendente del Departamento de Quito, sobre los principales temas de la entrevista que sostuvieron tres días antes los generales Bolívar y San Martin en Guayaquil. Una nota de puño y letra del general Pérez, escrita el día siguiente, advirtió al general Sucre sobre la naturaleza reservada del informe.

---

10. Camilo Destruge, "La entrevista de Bolívar y San Martín en Guayaquil", en *Estudios básicos sobre la nacionalidad ecuatoriana*, Quito, Centro de Estudios Históricos del Ejército, 1998, pp. 301-353. Roberto Andrade, "Entrevista de Bolívar y San Martín", en *Historia del Ecuador*, Guayaquil, Reed and Reed, 1937. Roberto Andrade, "Entrevista de Bolívar y San Martín", en *Historia del Ecuador*, segunda parte, Quito, Corporación Editora Nacional, 1983, pp. 43-68. El informe enviado al secretario de Relaciones Exteriores de Colombia puede ser leído en [http://www.archivodellibertador.gob.ve/escritos/buscador/spip.php?article5915].



Como este documento fue encontrado en el curso de una investigación para el programa de posdoctorado en Historia de la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador, se publica en esta entrega de *Procesos: revista ecuatoriana de historia*, pues se trata del manuscrito de una de las fuentes más pertinentes para la comprensión de la famosa entrevista de Guayaquil, extraída del copiador de la correspondencia del mismo autor. Aunque su primera publicación, en 1952, se debe a Vicente Lecuna, las vicisitudes de la polémica con la Academia Nacional de la Historia de la República Argentina, la novedad de la novela de Mauricio Vargas y el olvido de su existencia, tanto por la nueva generación de historiadores como por el público ilustrado de Latinoamérica, ameritan una nueva aproximación a un acontecimiento que marcó las opciones políticas de la antigua provincia de Guayaquil, así como su incorporación forzada al proyecto original y fallido de la nación colombiana, cuyo centro político fue, sin duda alguna, el Libertador Simón Bolívar.



25 25 27.

REPUBLICA DE COLOMBIA.

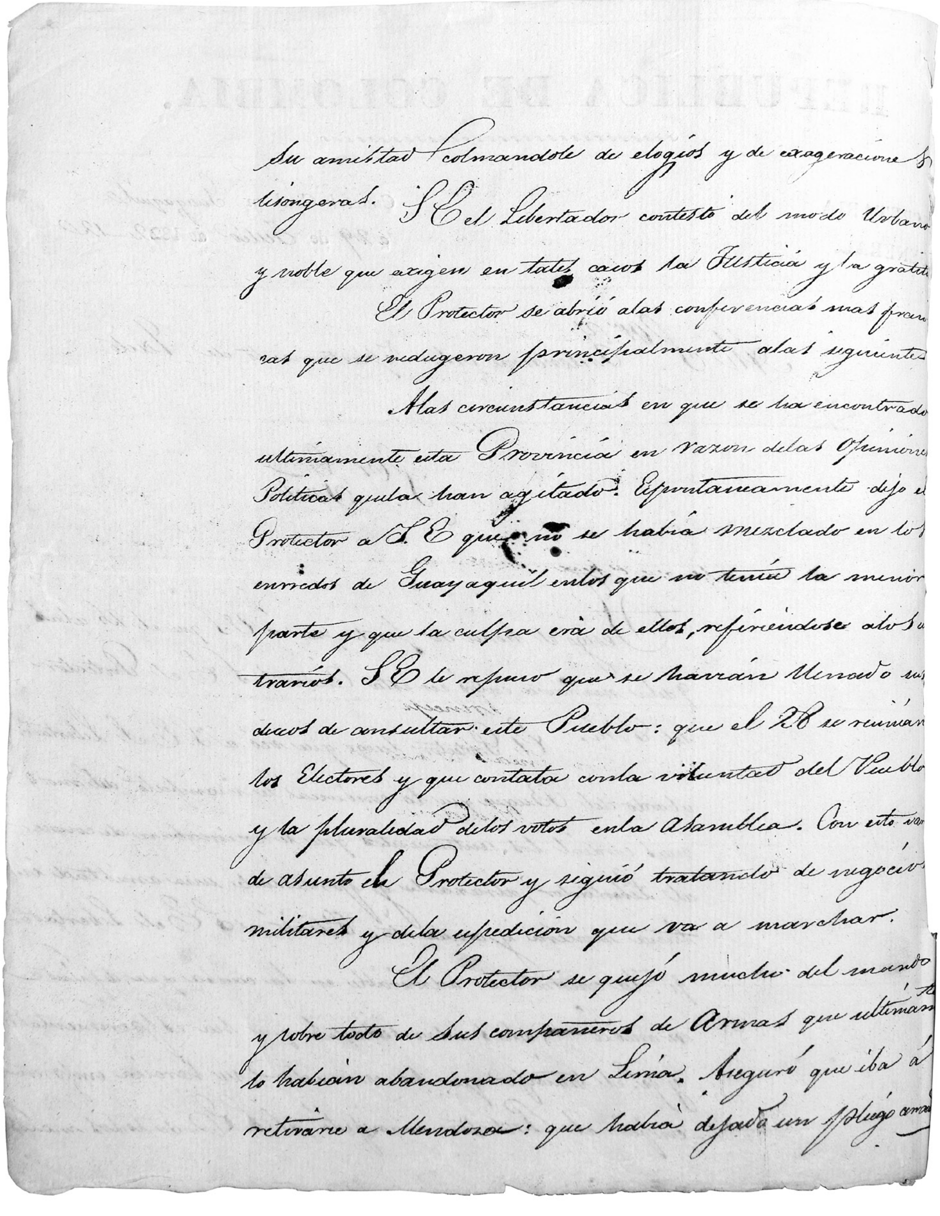
SECRETARIA GENERAL.

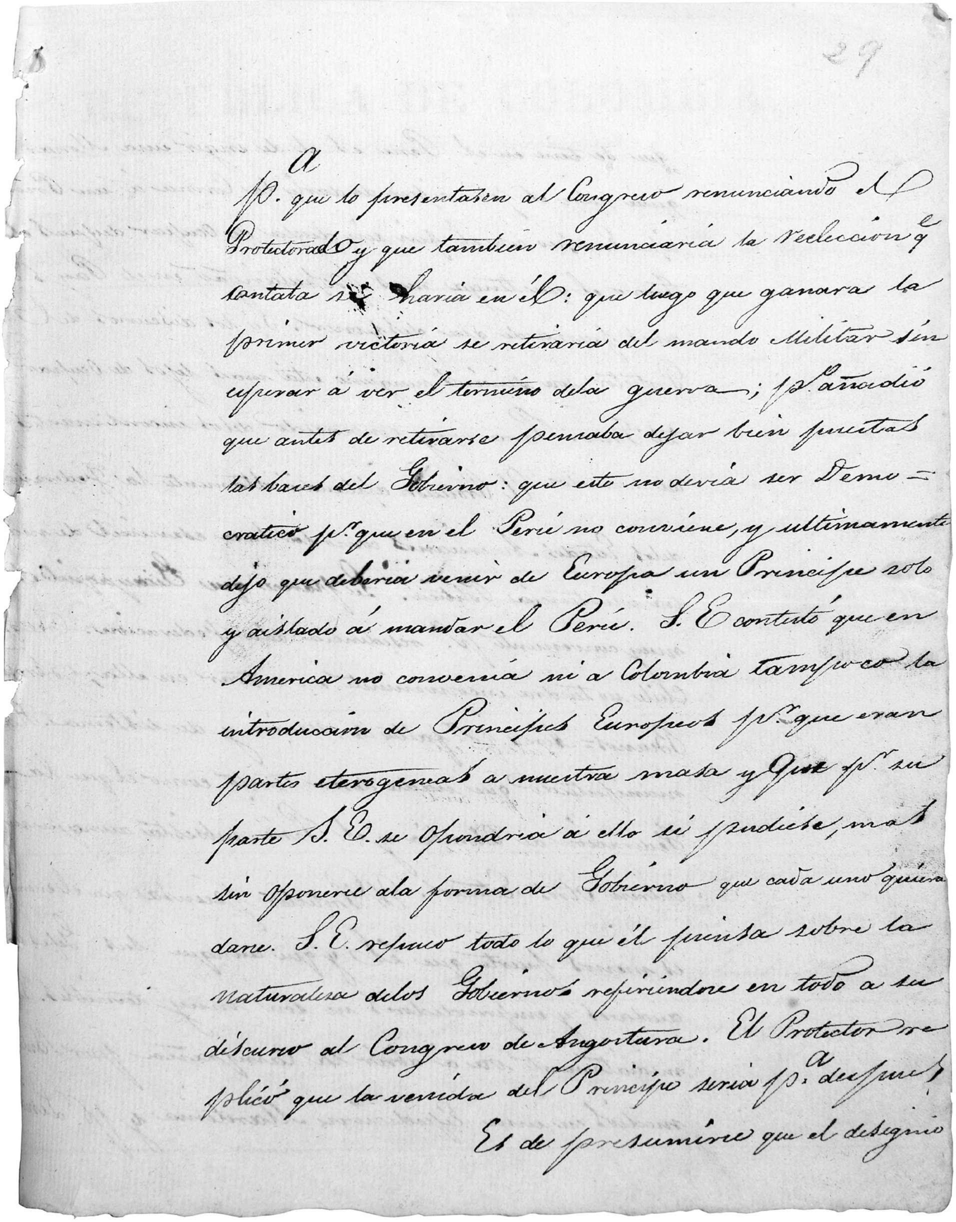
Cuartel Gral. en Guayaquil á 29 de Julio de 1822 – 12º

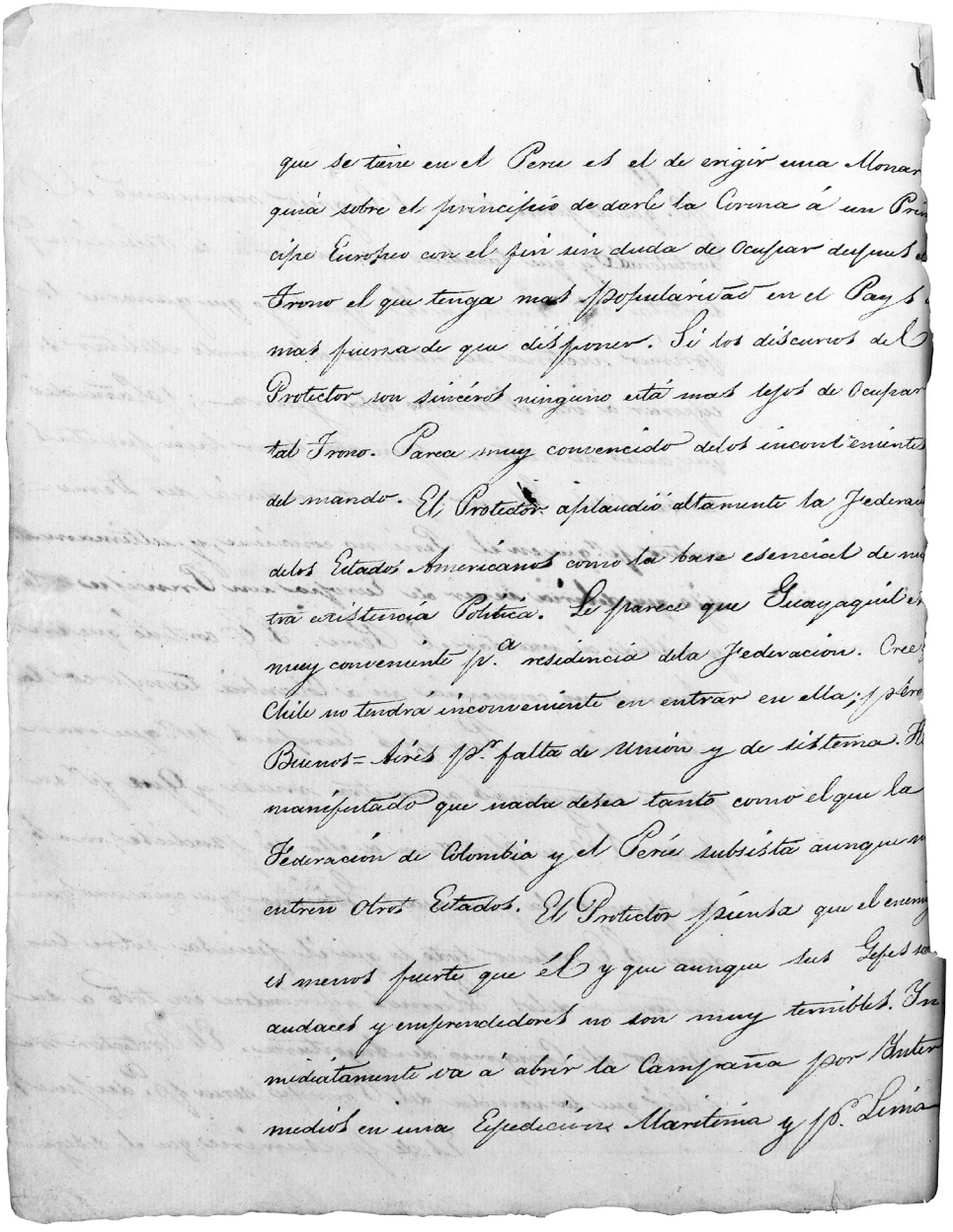
Al S.or Intendente del Departamento de Pasto

S.or G.al

Tengo el honor de participar á V.S que el 26 á las 9 de la mañana entró en esta Ciudad S.E el Protector del Perú. El Protector luego que vió á S.E el Libertador á bordo del Buque que lo conducía le manifestó del modo mas cordial los sentimientos que le animaban de conocer al Libertador, abrazarlo y protestarle una amistad íntima sincera y constante. Felicitó á S.E el Libertador p.r la constancia admirable en la causa que defiende en medio de las adversidades que ha esperimentado y p.r el triunfo que ha coronado su heroica empresa en fin el Protector manifestó á S.E. de todos modos


su amistad colmandole de elogios y de exageraciones li-
sonjeras. S.E. el Libertador contestó del modo urbano
y noble que exigen en tales casos la Justicia y la gratitud.
El Protector se abrió a las conferencias mas fran-
cas que se redujeron principalmente a las siguientes.
A las circunstancias en que se ha encontrado
ultimamente esta Provincia en razon de las Opiniones
Politicas que la han agitado: Espontaneamente dijo el
Protector a S.E. que no se habia mezclado en los
enredos de Guayaquil en los que no tenia la menor
parte y que la culpa era de ellos, refiriendose a los con-
trarios. S.E. le repuso que se havrian llenado sus
deseos de consultar este Pueblo: que el 28 se reunian
los Electores y que contaba con la voluntad del Pueblo
y la pluralidad de los votos en la Asamblea. Con esto varió
de asunto el Protector y siguió tratando de negocios
militares y de la expedicion que va a marchar.
El Protector se quejó mucho del mando
y sobre todo de sus compañeros de Armas que ultimamente
lo habian abandonado en Lima. Aseguró que iba a
retirarse a Mendoza: que habia dejado un pliego cerra-


pa. que lo presentasen al Congreso renunciando el
Protectorado y que tambien renunciaria la reeleccion q.e
contaba se haria en él: que luego que ganara la
primer victoria se retiraria del mando Militar sin
esperar á ver el termino dela guerra; pr. añadió
que antes de retirarse pensaba dejar bien puestas
las bases del Gobierno: que este no devia ser Demo=
cratico pr. que en el Perú no conviene, y ultimamente
dijo que deberia venir de Europa un Principe solo
y aislado á mandar el Perú. S. E. contestó que en
America no convenia ni a Colombia tampoco la
introducion de Principes Europeos pr. que eran
partes eterogeneas a nuestra masa y que pr. su
parte S. E. se opondria á ello si pudiese, mas
sin oponerse ala forma de Gobierno que cada uno quiera
darse. S. E. repuso todo lo que él piensa sobre la
naturaleza delos Gobiernos refiriendose en todo a su
discurso al Congreso de Angostura. El Protector re
plicó que la venida del Principe seria pa. despues;
Es de presumirse que el designio



que se tiene en el Perú es el de erigir una Monar-
quía sobre el principio de darle la Corona á un Prin-
cipe Europeo con el fin sin duda de Ocupar despues el
Trono el que tenga mas popularidad en el Pays y
mas fuerza de que disponer. Si los discursos del
Protector son sinceros ninguno está mas lejos de Ocupar
tal Trono. Parece muy convencido delos inconvenientes
del mando. El Protector aplaudió altamente la Federacion
delos Estados Americanos como la base esencial de nues-
tra existencia Politica. Le parece que Guayaquil es
muy conveniente p.ª residencia dela Federacion. Cree q.
Chile no tendrá inconveniente en entrar en ella; pero
Buenos=Aires p.r falta de Union y de sistema. Ha
manifestado que nada desea tanto como el que la
Federacion de Colombia y el Perú subsista aunque no
entren otros Estados. El Protector piensa que el enemigo
es menos fuerte que él y que aunque sus Gefes son
audaces y emprendedores no son muy temibles. Inme-
diatamente va á abrir la Campaña por Inter-
medios en una Espedicion Maritima y p.r Lima

REPUBLICA DE COLOMBIA.

SECRETARIA GENERAL.

Cuartel Gral. en _____

á ___ de _____ de 182_

cubriendo la Capital con su marcha de frente.

El Protector desde las primeras conversaciones dijo espontaneamente a S.E. que la materia de limites entre Colombia y el Peru se arreglaria satisfactoriamente y no habria dificultad alguna: que él se encargaba de promover en el Congreso, donde no le faltarian amigos, este negocio. El Protector ha manifestado a S.E que pida todo lo que guste al Peru, que él no hará mas que decir sí, sí, sí a todo y que el espera otro tanto de Colombia. La oferta de sus servicios y de su amistad es ilimitada manifestando una satisfacción y una franqueza que parecen sinceras. La venida del Protector a Colombia no ha tenido un caracter Oficial es puramente una visita la que ha hecho a S.E el Libertador pues no ha tenido ninguno Objeto ni Politico ni Militar

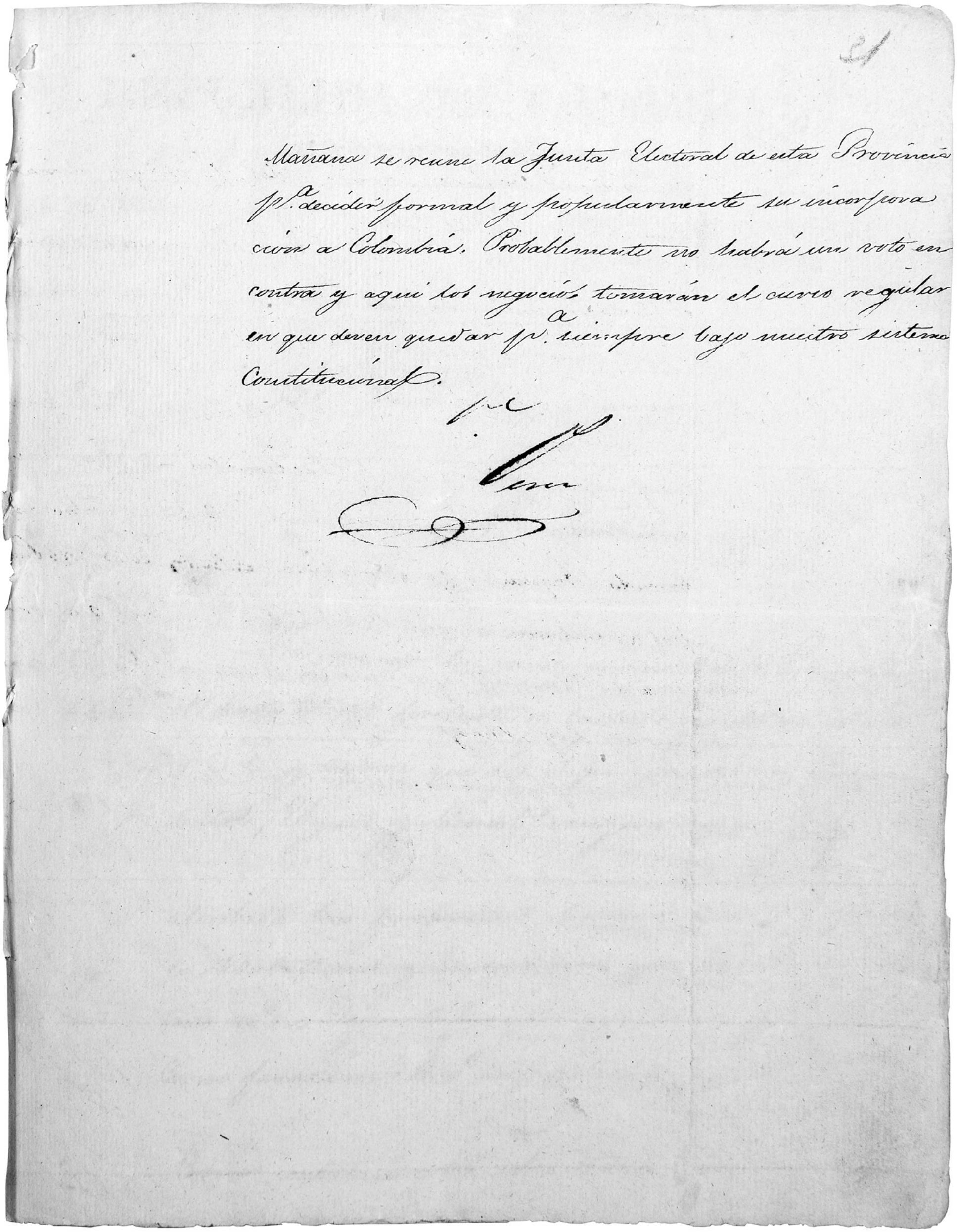
no haviendo hablado siquiera delos Aucilios que ahora
van de Colombia al Perú.

Ayer al amanecer marchó
el Protector manifestandose alos ultimos momentos ta[n]
cordial, sincero y afectuoso p.r su Exa como desde e[l]
momento en que lo vió. El Batallon Vencedor
Boyacá y el Batallon Pichincha se han em
barcado ayer p.a seguir al Perú. Antes se habia em
barcado Yaguachi p.a el mismo destino. Estos tres Ba[tallo]
nes ascenderán a mil Ochocientos hombres que con
cerca de Ochocientos que tiene la antigua Numancia
llamado hoy Voltigeros dela Guardia formarán la
División de Colombia auciliar del Perú. S. E. ha
dispuesto que el Regimiento de Dragones del Sur
del mando de Coronel Cestari venga a esta Ciudad cu
ya orden se le ha comunicado ya.

Dios gue a V. S. m.s a.s

J. G. Perez

Adicio[...]



21

Mañana se reune la Junta Electoral de esta Provincia p.a decidir formal y popularmente su incorpora ción a Colombia. Probablemente no habrá un voto en contra y aquí los negocios tomarán el curso regular en que deven quedar p.a siempre bajo nuestro sistema Constitucional.

27 29

REPUBLICA DE COLOMBIA.

SECRETARIA GENERAL.

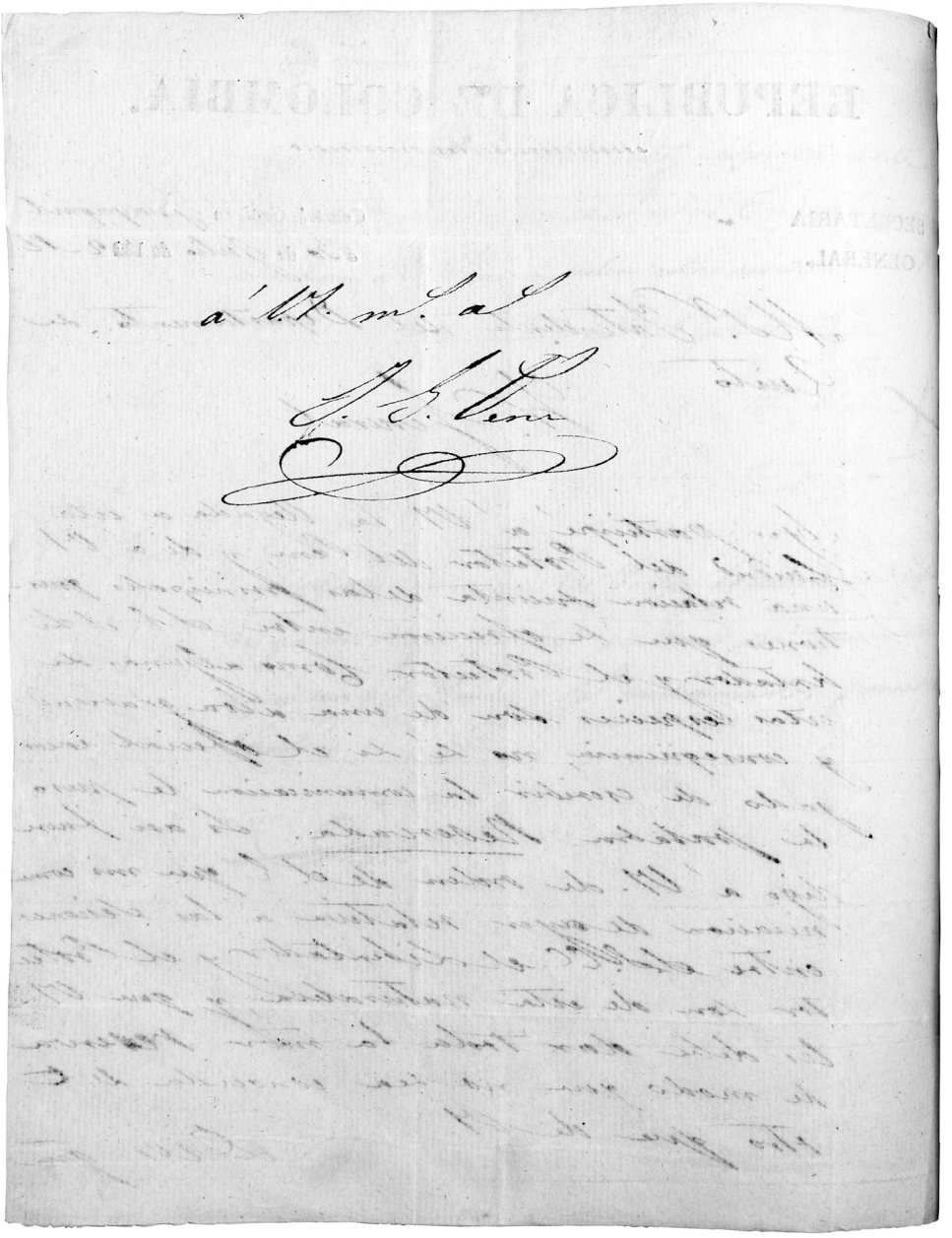
Cuartel Gral. en Guayaquil á 30 de Julio de 1822 12

Al S.r Intendente del Departamento de Quito

S.r General

Ayer participé á V.S. la llegada á esta Ciudad del Protector del Perú, y dí á V.S. una relacion sucinta delas principales questiones que se agitan entre S.E. el Libertador y el Protector. Como algunas de estas cuestiones son de una alta gravedad y consequencia, no sé si el Oficial encargado de escribir la comunicacion le puso la palabra Reservada. Si asi fuese digo á V.S. de orden de S.E. que mi comunicacion de ayer relativa á las Sesiones entre S.S.E.E. el Libertador y el Protector son de esta naturaleza, y que V.S. les debe dar toda la mas reserva de modo que no sea conocida de otro que de V.S.

Dios gue



Trascripción

REPÚBLICA DE COLOMBIA
SECRETARÍA GENERAL

Cuartel General en Guayaquil a 29 de julio de 1822 – [Año] 12.
Al señor Yntendente del Departamento de Quito [Antonio José de Sucre]
Señor General.

Tengo el honor de participar a V. S. que el 26 a las 9 de la mañana entró en esta ciudad S. E. el Protector del Perú.

El Protector luego que vio a S. E. el Libertador a bordo del Buque que lo conducía le manifestó del modo más cordial los sentimientos que le animaban de conocer al Libertador, abrazarle y protestarle una amistad íntima, sincera y constante. Felicitó a S. E. el Libertador por la constancia admirable en la causa que defiende en medio de las adversidades que ha experimentado y por el triunfo que ha coronado su heroica empresa, en fin el Protector manifestó a S. E. de todos modos su amistad colmándole de elogios y de exageraciones lisonjeras.

S. E. el Libertador contestó del modo urbano y noble que exigen en tales casos la Justicia y la gratitud.

El Protector se abrió a las conferencias más francas que se redujeron principalmente a las siguientes:

A las circunstancias en que se ha encontrado últimamente esta Provincia en razón de las opiniones políticas que la han agitado. Espontáneamente dijo el Protector a S. E. que no se había mezclado en los enredos de Guayaquil, en los que no tenía la menor parte, y que la culpa era de ellos, refiriéndose a los contrarios. S. E. le repuso que se habían llenado sus deseos de consultar este Pueblo; que el 28 se reunían los Electores y que contaba con la voluntad del Pueblo y la pluralidad de los votos en la Asamblea. Con esto varió de asunto el Protector y siguió tratando de negocios militares y de la expedición que va a marchar.

El Protector se quejó mucho del mando y sobre todo de sus compañeros de armas que últimamente lo habían abandonado en Lima. Aseguró que iba a retirarse a Mendoza; que había dejado un pliego anexo para que lo presentasen al Congreso renunciando el Protectorado y que también renunciaría la reelección que contaba se haría en él; que luego que ganara la primer victoria se retiraría del mando militar sin esperar a ver el término de la guerra; pero añadió que antes de retirarse pensaba dejar bien puestas las bases del Gobierno; que este no debía ser Democrático porque en el Perú no conviene,

y últimamente dijo que debería venir de Europa un Príncipe solo y aislado a mandar el Perú. S. E. contestó que en América no convenía ni a Colombia tampoco la introducción de Príncipes Europeos porque eran partes eterogéneas a nuestra masa, y que por su parte S. E. se opondría a ello si pudiese, mas sin oponerse a la forma de Gobierno que cada uno quiera darse. S. E. repuso todo lo que él piensa sobre la naturaleza de los Gobiernos, refiriéndose en todo a su discurso al Congreso de Angostura. El Protector replicó que la venida del Príncipe sería para después.

Es de presumirse que el designio que se tiene en el Perú es el de erigir una Monarquía sobre el principio de darle la Corona a un Príncipe Europeo con el fin, sin duda, de ocupar después el trono el que tenga más popularidad en el pays o más fuerza de que disponer. Si los discursos del Protector son sinceros ninguno está más lejos de ocupar tal Trono. Parece muy convencido de los inconvenientes del mando.

El Protector aplaudió altamente la Federación de los Estados Americanos como la base esencial de nuestra existencia política. Le parece que Guayaquil es muy conveniente para residencia de la Federación. Cree que Chile no tendrá inconveniente en entrar en ella; pero sí Buenos Aires por falta de unión y de sistema. Ha manifestado que nada desea tanto como el que la Federación de Colombia y el Perú subsista aunque no entren otros Estados.

El Protector piensa que el enemigo es menos fuerte que él y que aunque sus jefes son audaces y emprendedores no son muy temibles. Ynmediatamente va a abrir la campaña por Yntermedios en una Expedición Marítima y por Lima, cubriendo la capital con su marcha de frente.

El Protector desde las primeras conversaciones dijo espontáneamente a S. E. que la materia de límites entre Colombia y el Perú se arreglaría satisfactoriamente y no habría dificultad alguna; que él se encargaba de promover en el Congreso, donde no le faltarían amigos, este negocio.

El Protector ha manifestado a S. E. que pida todo lo que guste al Perú, que él no hará más que decir sí, sí, sí a todo y que él espera otro tanto de Colombia. La oferta de sus servicios y de su amistad es ilimitada, manifestando una satisfacción y una franqueza que parecen sinceras. La venida del Protector a Colombia no ha tenido un carácter oficial, es puramente una visita la que ha hecho a S. E. el Libertador, pues no ha tenido ningún objeto ni político ni militar, no habiendo hablado siquiera de los auxilios que ahora van de Colombia al Perú.

Ayer al amanecer marchó el Protector, manifestándose a los últimos momentos tan cordial, sincero y afectuoso por su Excelencia como desde el momento en que lo vio.

El Batallón Vencedor de Boyacá y el Batallón Pichincha se han embarcado ayer para seguir al Perú. Antes se había embarcado Yaguachi para el mismo

destino. Estos tres cuerpos ascenderán a mil ochocientos hombres que con cerca de ochocientos que tiene la antigua Numancia, llamado hoy Voltígeros de la Guardia, formarán la División de Colombia auciliar del Perú.

S. E. ha dispuesto que el Regimiento de Dragones del Sur, del mando del coronel Astari, venga a esta ciudad, cuya orden se le ha comunicado ya.

Dios guarde a V. S. muchos años.
José Gabriel Pérez

Adenda.

Mañana se reúne la Junta Electoral de esta Provincia para decidir formal y popularmente su incorporación a Colombia. Probablemente no habrá un voto en contra y aquí los negocios tomarán el curso regular en que deben quedar para siempre bajo nuestro sistema constitucional. Vale. Pérez.

REPÚBLICA DE COLOMBIA
SECRETARÍA GENERAL

Cuartel General en Guayaquil a 30 de julio de 1822 – [Año] 12.
Al señor Yntendente del Departamento de Quito [Antonio José de Sucre]
Señor General.

Ayer participé a V. M. la llegada a esta ciudad del Protector del Perú, y di a V. M. una relación sucinta de las principales questiones que se ofrecieron entre S. E. el Libertador y el Protector. Como algunas de estas especies son de una alta gravedad y consecuencia, no sé si el oficial encargado de escribir la comunicación le puso la palabra Reservada. Si así fuese digo a V. M. de orden de S. E. que mi comunicación de ayer relativa a las sesiones entre S. S. C.C. el Libertador y el Protector son de esta naturaleza, y que V. M. les debe dar toda la mayor reserva, de modo que no sea conocida de otro que de V. M.

Dios guarde a V. M. muchos años.
José Gabriel Pérez